

HOMENAJE AL DR. D. JOSÉ BOTELLA LLUSÍA

PEDRO RIDRUEJO ALONSO
Correspondiente

Una vez efectuado el saludo a las autoridades presentes, al Director de la Academia, a los señores Académicos, a la familia Botella y a todos los asistentes, comienza el profesor Ridruejo expresando su gratitud por el honor y la oportunidad que supone participar en un homenaje al profesor Botella, en el que late un acto de estima y de fidelidad a su memoria. La soledad, tristeza y oración que despierta su ausencia, nos congrega a todos.

A continuación, señala la razón de su personal intervención, justificada en la relación cercana y permanente que tuvo con el doctor Botella desde 1969 a 1978, durante la fundación y desarrollo del Centro Universitario de Toledo, donde se hizo patente la confianza, la estima y la admiración que su figura despertaba. Es quizás en base a ella, y en base a los datos que biográficamente ha recogido tan elocuentemente el profesor Clavero, como es fácil descubrir y proclamar la condición modélica que alcanza su personalidad y su obra.

Podríamos señalar que son siete los patrones de ese modelo que el profesor Botella representa. En primer lugar un *modelo familiar*, cuando secuencia la estela sobresaliente que en el mundo de la ginecología han ostentado su padre y su abuelo. O cuando es capaz de configurar una ejemplar familia nuclear con su esposa, su hija y su yerno. O cuando se integra en el amplio colectivo de un parentesco que alcanza a más de cien miembros.

Nos ofrece también un *modelo de formación* académica, que en la enseñanza primaria se lleva a cabo en el Colegio Alemán y que en el bachillerato se hace en el Instituto Escuela, con el fin de lograr una mayor amplitud y rendimiento. Posteriormente, su pretensión de ser arquitecto cede, a favor de la Medicina, ante el razonamiento del padre, desarrollando sus estudios en la Universidad Central, con calificaciones de matrícula de honor y premio extraordinario. Su postgrado en Alemania y la elaboración de su tesis sobre *Metabolismo intermedio del amoniaco, los aminoácidos y la urea en la gestación normal y sus modificaciones en la toxemia gravídica*, que leerá tras la Guerra Civil en 1940, mereció también la mención del Premio. Parece como si a lo largo de su vida el testimonio de capacidad y de inquietud intelectual no llega a extinguirse nunca, siendo una muestra de su esfuerzo al día, el aprendizaje informático en los años de su madurez.

Hay además en el doctor Botella un *modelo profesoral*, que se comienza muy pronto como adjunto del doctor García Orcoyen y que continuará como Encargado de cátedra, como Catedrático y como creador de una Escuela de la que han salido importantes figuras de la ginecología española e hispanoamericana.

Otra dimensión modelar de su persona y su biografía, es la que denota su *condición científica*. Con ella llega a desarrollar un número ingente de trabajos de investigación, de los que próximamente se dará un testimonio con ocasión del homenaje del día 9 de mayo en el Hospital Gregorio Marañón. Ser científico, además, no le impide, sino al contrario le hace más propicio, el abordaje de la problemática medico-social que rodea su especialidad. Hay testimonios de ello en varias obras, como la dedicada a la «Contracepción», o en los diferentes artículos que remite a la prensa, La definición del sexo como «misterio» es una clave de inspiración utilizada con carisma y profundidad.

Pero el profesor Botella fue también un *modelo de humanista*, en un intento permanente de conjugar la historia con el futuro, como se ha hecho patente en sus últimas intervenciones en el Colegio Libre de Eméritos. O en su asimilación de otras culturas, que llega a conocer muy bien, como es el caso de las orientales de China y la India.

Y modelo indiscutible *rectoral y directivo*, exhibiendo un talante liberal pero no político activo. Permanentemente propulsor y planificador de mejoras, y cultivador de una disciplina, elegancia y honorabilidad, que supo asumir permanentemente.

Ni que decir tiene que se dió también en el doctor Botella la condición de un *modelo representativo*, donde se ponen de manifiesto los sentimientos científicos religiosos históricos y sociales. Miembro y presidente de la Academia de Medicina, rector de la Universidad de Madrid, director de la Maternidad Provincial, cofrade del Santo Sepulcro y caballero de los Investigadores del Cristo de la Oliva, grandes cruces de Isabel la Católica, Alfonso X y Sanidad, medalla de oro de la Complutense, Doctor Honoris Causa, etc.

Pero junto a esa colección de patrones modélicos que justamente podemos predicar de él, hay tres referentes concretos de los que tengo testimonio personal y cercano, que no puedo por menos de comentar en esta ocasión. Hace el primero alusión a lo que para él representaba la figura de Marañón. El Centro Universitario de Toledo, publicó su conferencia del Ciclo de Personajes del Siglo XX, con el título *Gregorio Marañón, el hombre, la vida y la obra*, cuyo ejemplar conservo con la entrañable dedicatoria manuscrita que me dedica. En esa obra podemos leer textos como aquel que señala su coincidencia toledana con el maestro, ya que «pendiente

de sus muros y de sus cipreses, está su recuerdo permanente», de forma que «pasear por Toledo es imposible sin recordar su silueta».

Reconoce de varias formas su discipulado de don Gregorio Marañón, día a día, en las salas, en el laboratorio y en el aula. Y su acercamiento a él le permite historiar el esquema de los periodos de su vida y, sobre todo, de aquel largo destierro al que se vio sometido. A su regreso, con palabras del propio Marañón, «todo volvió a empezar, por que a lo que a los hombres nos parece fin, por verlo a través del dolor que amenaza con acabarnos, es solo circunstancia, accidente, ante el eterno fluir de la vida».

En esta glosa destinada a Marañón, aparecen compaginadas su condición de biólogo, de biógrafo, de persona y de universitario. Y por descontado, las que don Gregorio ostenta como endocrino, internista, historiador y humanista.

Un segundo referente que no podemos por menos de evocar, es el que le liga con Toledo, como objeto de su amor inquebrantable al arte y la belleza. Conoce el Cigarral de Menores de Marañón y participa en la Fundación que lo restaura. De ahí, quizás, surge el propósito de levantar el suyo propio, que sobre el Jardín de Ledesma consigue culminar en 1962, en los terrenos del Jardín del Moro. Dentro de su entrega hogareña al cigarral, se encuentra la devoción que le lleva a habitarlo todos los fines de semana y las vacaciones desde entonces. Allí escribe y, como él dice, allí sueña. Y ve desde el Valle como Toledo mejora y se va alejando de las ruinas de la primera época que había conocido. Toledo será así, para él, un auténtico resurgimiento.

El tercer referente que quisiera tratar es el del Centro Universitario de Toledo, punto de mi encuentro con él. En innume-

rables ocasiones el profesor Botella había comentado la peripecia de esa Universidad de Toledo que, desde el siglo XII está viva intermitentemente y aun sin reconocimiento oficial. Los estudios de Santa Catalina y San Bernardino en el Renacimiento y los pocos años que a final del siglo XVIII y principios del XIX le otorgó el cardenal Lorenzana, son puros apuntes de su auténtica moción universitaria.

Bien pues, en 1968, como Rector de la Universidad Central, recibe la visita del gobernador de Toledo, don Enrique Thomas de Carranza, que le propone la fundación de una universidad en la Ciudad Imperial. No es posible conseguirlo, pero si aprovechar el nuevo decreto de Colegios Universitarios, para poner en marcha el de Toledo, como parte de la universidad madrileña. En él colaboran generosamente la Diputación, el Ayuntamiento y la Caja de Ahorros. El desarrollo del Centro parte de las Letras (Historia) y de las Ciencias (Químicas), de un ensayo de Medicina y, posteriormente, de los estudios de Economía y Derecho. Y para llevarlo a cabo se dispone de edificios tan significativos como el de Lorenzana, San Pedro Mártir, San Juan de la Penitencia, etc. Yo fui llamado a dirigir el Centro entre los años 1969 y 1978. Me sucedió el profesor Poyán. Y más tarde se puso en marcha la creación de la Universidad de Castilla-La Mancha, para la que el profesor Botella postulaba a Toledo como sede de su rectorado.

No puedo por menos de evocar su gestión como presidente del Patronato y alma viva de la restauración del Toledo universitario, en dos estampas solemnes y significativas que asumió de manera ejemplar. La primera fue la del 18-7-1969, cuando se anuncia desde el Gobierno Civil la próxima apertura del Centro y en su discurso evoca la posibilidad de albergar algún día una Facultad de Filología Semítica, unos estudios de Arquitectura y unos cursos para extran-

jeros. Ni puedo tampoco olvidar la escena del acto de primera apertura de curso el 23-10-1969 en el Hospital de Tavera. Están presentes las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, así como personalidades como don Licinio de la Fuente, don Adolfo Muñoz Alonso y tantos otros más. El profesor Botella, con su bastón de mando de Rector, era todo un símbolo de la asunción histórica del logro toledano del que todos nos sentíamos orgullosos.

Bien; es hora de terminar. Pero antes de hacerlo quisiera mostrar mi acercamiento a los ideales que estaban en su vocación y en su espíritu. El de una Medicina integral, de la que la Antropología Médica o la Ecomedicina, son para mi campos incuestionables. O el de la concepción de la vida intelectual como cruce de caminos científicos y humanísticos. O el de la influencia social sin necesidad de engranajes políticos. O el de aquella gran disciplina interior, de la que emerge el personaje que queremos ser, a la que Cervantes se refería con el dicho de que «tu mismo te has forjado tu ventura» .

Todo esto y mucho más, me lleva hoy en su homenaje, a proclamar emocionalmente su bendita e imborrable memoria.

